



*Para quienes luchamos por abrigar la llama la Solemnidad de Pentecostés nos aviva un anhelo; el deseo de una Luz clara y vivificadora; Luz que marca un destino y Luz también para recorrer el camino; Luz para discernir; Luz cegadora de claridad última; sobredosis de Luz en el final, pero Luz también -sombra siquiera de la Luz- en el trayecto.*

*Llama que nos queme sin consumirnos, que nos espolee sin abrasarnos de forma estéril. Nosotros mismos Luz para otros. Ansia de Luz. Nostalgia de Luz que evidencia que la hemos sido. Gerardo Díaz Quirós*